

Editorial De Colores

El aval al Carisma

Los Cursillos de Cristiandad en los primeros tiempos no tuvieron el apoyo jerárquico que merecían.

El Obispo Miralles era muy mayor y no comprendía muy bien lo que le proponía Eduardo. Tenía muy buena disposición a lo que le presentaba pero no lograba brindarle su apoyo eficiente. “Adelante, adelante”, le decía. Eduardo percibía que necesitaba un apoyo más concreto, por lo que a su tiempo reitero la “novedosa” idea al nuevo Obispo Mons. Hervás. Las acusaciones por entonces eran elocuentes.

El Obispo evaluó en discernimiento y confirmó el Carisma del
Movimiento que venía en marcha (fines de 1949). En la década siguiente (la del 50), ante los frutos evidenciados, el Obispo de los Cursillos les dio el nombre de Cursillos de Cristiandad.